

RESISTENCIA Y FUGAS



Grupo del BDST 38, en Aizako Harria, 1941-1942
Cesión fotográfica de Juan Carlos Gascón

Las condiciones materiales y disciplinarias de los batallones hicieron que en ellos predominara el acatamiento del orden establecido. La debilidad física de los prisioneros, la falta de tradición política en la mayor parte de ellos, la incertidumbre sobre la duración del castigo y el miedo a posibles represalias, no solo hacia ellos, sino también hacia sus familias y compañeros, explican que el sentimiento de resignación marcara la vida de estos batallones.

Ello no significa que, bien colectiva, bien individualmente, no recurrieran a estrategias para mantener su dignidad, tales como protestas colectivas, ralentizar el ritmo de las obras, no participar en la represión de compañeros, no delatarse, hacer variantes cómicas de las canciones franquistas, o romper informes desfavorables.

Las fugas se convirtieron en una salida tentadora para acabar con esa situación, debido en parte a la cercanía de la frontera, aunque el camino era difícil y los riesgos muchos, entre ellos la muerte.

Testimonios



Joaquín Lain
(BDST 14, Valencia)

Recuerdo en Egozkue, la comida era malísima, pésima comida, enfrente del pueblo, las calderas del rancho, y las

compañías formadas, venga, cola, ver la comida, y ya se habían puesto todos de acuerdo, de antemano, para no coger. Llegar a la comida, dar vuelta al plato, y salir de la fila, y el siguiente lo mismo, y el siguiente lo mismo, lo mismo, lo mismo, y nadie.



Jesús Moreno
(BDST 38, Gernika, Bizcaya)

Mis compañeros me decían que no fuera, que me la jugaba, pero fui a donde el capitán y le dije que nos estaban reven-

diendo los bocadillos, el sargento Botana, y bueno, gracias a que le denuncié se terminó aquello.

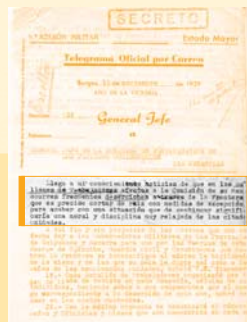


Isaac Arenal
(BDST (P) 95, Madrid. Se retiró a trabajos en Arcos de Jalón, Soria)

Así que tácitamente empezamos a hacer resistencia pasiva. (...) Los compañeros encargados

de tirar barrenos para "abrir hueco" en la caja de la vía dejaban paso a los cargadores, y nosotros, con cuatro piedras que colocábamos perpendicularmente y otra para que sobresaliera, teníamos "llena" la vagoneta. Cuando llegábamos al vertedero tirábamos sólo la de arriba, y volvíamos prácticamente con las mismas, aunque otras veces no quedaba más remedio que volcarlas todas, todo dependía de la vigilancia. Lo cierto es que – según los cálculos estimativos de producción hechos por los técnicos de RENFE- el trabajo avanzaba sólo en un 25%.

Fuente: I. Arenal, 95 batallón de soldados trabajadores, 1999, Autoedición



Información sobre fugas
Fuente: Archivio General Militar de España, COP. C3872, C. 18. I.H.C.M. M. de Delicias



Pedro Andrés
(BDST 38, Bilbao)

A los otros cogieron cuando se iban pa la parte la frontera, yo no se cómo se metieron, para arriba para el Pirineo, ¿si no? y hicieron una fogata, andaban calentándose, fueron la escolta y pin pun pun alá ja hacer puñetas!

ESCLAVITUD BAJO EL FRANQUISMO: CARRETERAS Y FORTIFICACIONES EN EL PIRINEO OCCIDENTAL

2. Poco pan y muchos palos

